

Nicanor Parra en Chillán

El viaje a la infancia, al terruño, a la aldea que presencié el inicio escolar y los primeros amores, se realiza tarde o temprano. Los poetas, en especial, expresan con delicadeza este anhelo de reencuentro con el paraíso olvidado. La visita que se hace, mental o física, es el tributo que se le pega a esa zona sagrada.

Como se podrá suponer, en los poetas la residencia de la infancia determinará en gran parte muchos contenidos de sus textos poéticos. En el caso que nos preocupa es pertinente, por lo tanto, caracterizarla brevemente.

El barrio Villa Alegre, ubicado al norponiente de la ciudad de Chillán, en la década del 30, era, en verdad, una avanzada de los campos viñateros, chacareros y fruteros, situado en los alrededores de una de las urbes más centrales de Chile. A sus calles de tierra, llegaban campesinos procedentes de Huape, Quinchamalí, Portezuelo, Confluencia y otros caseríos, ubicados en el camino hacia la costa, a vender sus productos y a adquirir mercaderías de consumo. A su vez, muchos habitantes del barrio viajaban convertidos en faltes o comerciantes ambulantes, para practicar el trueque o el cambalache entre artículos del pueblo y frutos del campo. Algunos vecinos montaban a caballo y partían a "la casa de lata", y de allí a los cerros de la costa para ofrecer géneros y especies de todo tipo. Era este un mundo movido, inquieto y popular, que cobijaba en su interior posadas, restaurantes y cantinas. A estos recintos llegaban hombres que venían a traficar sus animales en la feria o a vender peras o ciruelas en modestos carruajes tirados por mansos buyes.

Nicanor Parra, después de una corta permanencia en Lautaro, llega a Villa Alegre, a la edad de doce años, para cursar sus estudios secundarios, aproximadamente en el año 1927, según expresas declaraciones. Es obvio que de inmediato tienen que integrarse y saborear el nuevo ambiente en ámbitos que

eran regidos por el espíritu de un pueblo auténtico, sufrido y vecinal.

El barrio se hallaba detrás de la Estación de Ferrocarriles de la ciudad. Ese hecho hacía que hasta los vagones de carga llegaran los campesinos con sandías, melones y otras frutas en sus propias carretas, para embarcar sus productos a la capital. Allí se daban cita toda suerte de personajes increíbles, que acudían a presenciar el espectáculo. Pues bien, en ese ámbito todo era un espectáculo. La vida se desarrollaba entre los movimientos de la gente y los silencios de la muerte que expresaban los circos que se instalaban en el Valle de la Meca y los cortejos de deudos que marchaban hacia el cementerio con el finado de turno. El valle de la Meca fue llamado así, por que en ese lugar seataban buyes y caballos, mientras sus dueños negociaban, y como es de suponer, dejaban allí sus deposiciones.

Eran los tiempos en que los hermanos del Tito iban a la Escuela Nº 20, y en los que la Violeta Parra, una inquieta muchachita, pololeaba con su vecino el Feña Navarrete. La misma época del 30, que presencié los primeros escarceos con la guitarra de la que sería una de las mejores folcloristas de Chile. De una Violeta, quien, estimulada por el ambiente guitarrero del lugar, participaba por primera vez en un conjunto artístico. En efecto, por esos años, la Violeta integró el grupo "Las Cuatro Huasas Chillanejas", un cuarteto, que dirigía doña Elsa Navarrete, prestigiosa guitarrera de Villa Alegre.

Del modo anterior, transcurría la vida en Villa Alegre:

***¡Sólo que el tiempo lo ha
borrado todo
como una blanca tempestad
de arena!***

("Hay un día feliz")

En su vagabundeo por el barrio, el poeta rememoraba las vetustas ca-

sas de adobe de aquel tiempo ido, la cancha de los Parra y el almacencito del Chito Escalona, su amigo de la infancia, en cuyo patio su madre, doña Clarisa Sandoval Navarrete, plantara, con sus propias manos de labriega, el parrón, del cual aún se cosechaban sabrosos racimos.

Caminaba tras las pisadas de su padre andariego, muerto a los cuarenta y tres años, que se perdía y reaparecía en andurriales o en fondas. Al mismo tiempo, hacía esfuerzos por ubicar la escuela de la señorita Berta, en la que se educaron sus hermanos menores. Una escuela en la que a falta de campana para salir a recreo, hacían sonar un tarro lleno de piedras. Evocaba a la par, el aroma de los orejones y perejones que comían con harina en la casa del Feña Navarrete, el amigo que lo ayudaba a salir de sus reiteradas dificultades económicas. En tanto, hacía esfuerzos por encontrar la casita chica de ladrillo donde había vivido el abuelo Sandoval, el imponente muro de la vivienda de don Andrés Bobadilla o la casa de dos pisos de los Lantaño; se preguntaba en qué lugar quedaría algún vestigio de la gran propiedad de los Garvarino. Pero a pesar de sus esfuerzos, todo aquello ya había desaparecido con el paso de los años.



Juan Gabriel Araya, docente de la Universidad del Bío-Bío de nuestra ciudad.

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicanor Parra en Chillán [artículo] Juan Gabriel Araya. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile